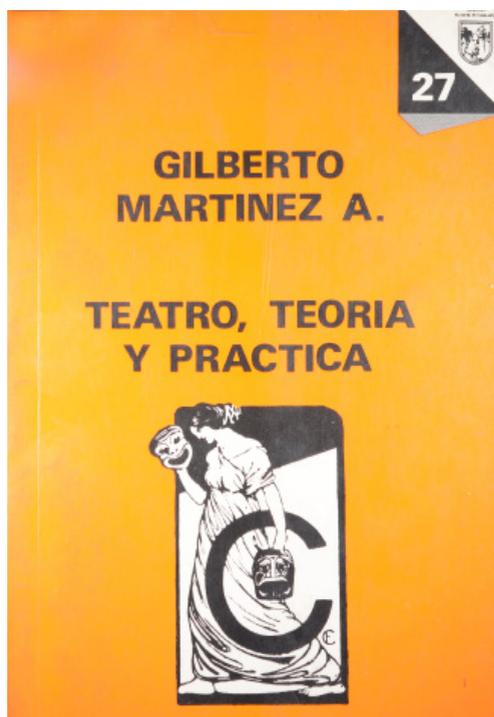


EL TEATRO CONTEMPORÁNEO DE GILBERTO MARTÍNEZ (1934-2017)

No es común, aquí, el hecho de una entrega total a una pasión. Por eso creo que Gilberto Martínez ha estado un poco por encima de su tiempo. Lo cual, bien visto, no es hazaña, sino el deber de todo ser humano que aspire a dejar huella en el camino.

-Alberto Aguirre

Rodrigo Zuluaga Gómez



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

Nació y vivió en Medellín. Se graduó como médico en la Universidad de Antioquia, y se especializó en Cardiología en los

Estados Unidos y en México. Allí, estudió teatro y títeres, y, además, vio todo lo que se representaba en escena en ese momento.

Fue un estudioso y protagonista por décadas del arte dramático en todas sus manifestaciones; eso le valió ser referente obligado del Teatro en Colombia, al lado de Santiago García, Enrique Buenaventura y Carlos José Reyes.

Alguna vez jocosamente dijo: "Me fui al exterior a especializarme en Medicina y vine graduado de teatrero". La verdad es que se destacó tanto en el campo de la medicina como en el del teatro, obteniendo menciones y reconocimientos. No es una exageración decir que vivió a plenitud el arte teatral, como actor, director, espectador, dramaturgo, y como

maestro del arte del teatro.

Actor

Comenzó su actividad como actor en el grupo El Duende. Fue cofundador de la agrupación El Triángulo. Como actor no se arredró ante ningún personaje para la escena, representó el papel que fuera necesario según las circunstancias: rey, guerrillero, monja, viejo, galán, indio, entre otros.

En el grupo El Duende representó el papel de candidato en la obra *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams; también actuó en *La sangre de Dios*, de Alfonso Sastre, y en *Usted puede ser un asesino*, de Alfonso Paso. Después de entrar en contradicciones con Sergio Mejía Echavarría, director de El Duende, por el sistema de actuación, abandona este grupo, buscando una forma de actuar más coherente y en consonancia con las teorías teatrales del momento.

En compañía de Rafael de la Calle, otro enamorado del arte dramático, se dedicó a estudiar los planteamientos del ruso Konstantin Stanivslasky, en especial "Un actor se prepara", donde este autor desarrolla un método de actuación.

En ese tiempo, 1955, el teatro en Colombia estaba aún en ciernes; sin, embargo, Luis Enrique Osorio recorría el país llevando teatro, y grupos de aficionados ponían en escena sus obras; también hacían presencia los grupos de teatro español que por largas temporadas visitaban los escenarios de Medellín, Bogotá y Cali.

En ese mismo año estuvo en el país Seki Sano, un director japonés especialista en Stanivslasky y Meyerhold, quien contribuyó a la preparación de los artistas que estaban listos para la iniciación de la T.V. nacional en compañía de Fausto Cabera y otros actores. Por la época, Gilberto Martínez tiene una actuación memorable en la obra *La excepción y la regla*, de Bertold Brecht, bajo la dirección de Edilberto Gómez, con música compuesta a propósito para la obra por el maestro Mario Gómez Vignes.

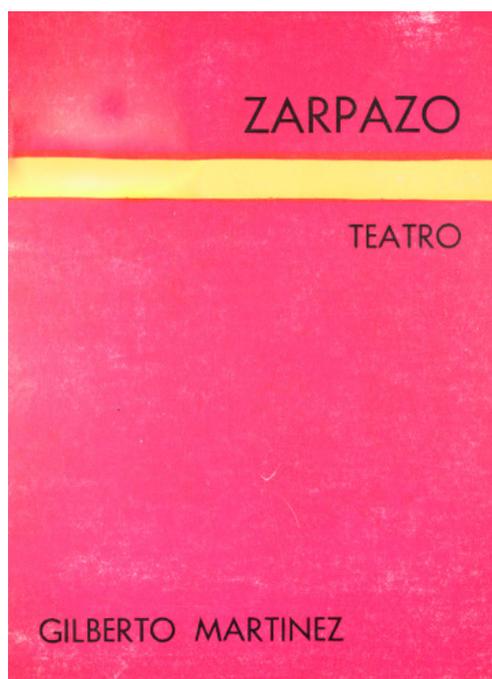
Luego de sus viajes a México y los EEUU, donde tuvo contacto con la obra del alemán Bertold Brecht, inicia su carrera de Director de Teatro y empieza a darle curso a la idea de escribir obras para que sean puestas en escena.

Director

Luego de su regreso del exterior, Gilberto Martínez está cargado de teorías teatrales, argumentos e ideas nuevas sobre montajes. Logra terminar su primera obra dramática: *Los mofletudos*, una pieza panfletaria que rompía los moldes del teatro que se veía en Medellín. Montada sobre la escena, tenía novedades como el uso de las máscaras, la utilización de elementos técnicos como una película de 8 mm que se pasaba durante la obra. Es la primera obra escrita de su puño y letra y su primera pieza dirigida para el público.

Con Rafael Arango y Rafael de la Calle, funda la Escuela Municipal de Teatro de Medellín, y se dedican por un tiempo a montar obras infantiles: *Dulcita y el burrito*, de Carlos José Reyes, *Pluft el fantasmita*, de María Clara Machado e *Historia de una muñeca abandonada*, de Alfonso Sastre.

El Dr. Jaime Tobón Villegas, Alcalde de Medellín por los años 1967–1968, lo nombra Secretario de Educación. Acepta, y durante el ejercicio de esa secretaría termina la construcción del Teatro Pablo Tobón Uribe, que permanecía inconclusa. Le da fuerza orgánica a la Escuela de Teatro y programa con éxito un Festival Nacional de



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

Teatro Universitario. En ese momento el teatro universitario se erigía como un movimiento vigoroso y creativo como ninguno, sin antecedentes en América Latina.

En medio de ese fragor teatral que emergía de Colombia y que se extendía por Latinoamérica, funda la Corporación Teatro Libre de Medellín, la primera organización teatral con sede para sus actividades y con más de cien mil socios que ayudaban al sostenimiento del grupo. En esa agrupación dirige y también actúa, hace nuevos montajes dirigidos a los niños, lleva a las tablas obras inolvidables como *Las monjas*, del cubano Eduardo Manet, y *Revolución en*

América del Sur, del brasileño Augusto Boal.

El Teatro Libre entra en crisis por la diversidad de ideologías de sus integrantes y sus miembros salen a conformar grupos nuevos y a seguir diseminando el teatro por todas partes. Para seguir teatriando, funda el teatro El Tinglado y lleva a la escena con gran éxito *Las criadas*, de Jean Genet. Posteriormente, con estudiantes de la Escuela de Teatro de la Universidad de Antioquia, monta *Pareja abierta*, una obra que había consagrado en Italia al dramaturgo Dario Fo. Esta obra se convierte en Medellín en un sensacional performance por lo novedoso del tema y por los sentimientos encontrados que produce en los espectadores.

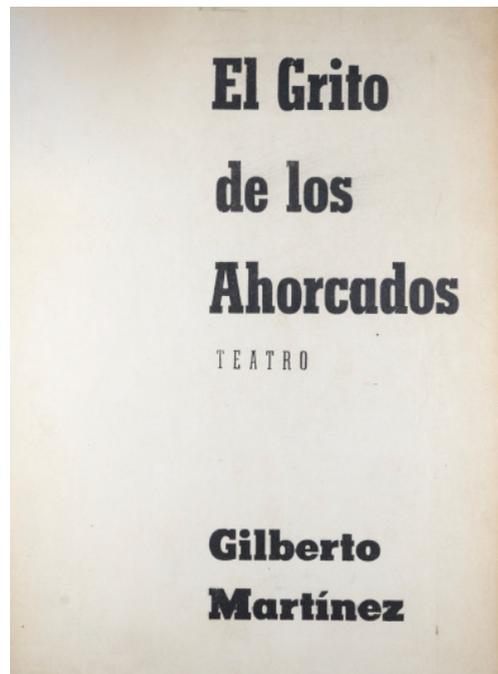
Con la idea de tener sede propia, funda la Casa del Teatro, sin la ayuda del municipio de Medellín, asumiendo todos los gastos, como un espacio de confrontación de las tesis teatrales y como lugar para la experimentación y el estudio escénico.

Dramaturgo

Como dramaturgo rompe la oscuridad de un teatro decimonónico de sabor costumbrista, reflejo de los viejos teatros de salón que

copiaban estructuras y maneras de hablar de la tradición española. Sus obras no son producto de la creación colectiva en boga por esos años, pero sí son llevadas a escena por medio de esta técnica que convierte el escenario en una mesa de trabajo colectivo.

Después de *Los mofletudos*, Gilberto Martínez escribe *El interrogatorio*, *El horóscopo*, *La ñapa*, y en 1965 escribe tal vez su obra cumbre, titulada: *El grito de los ahorcados*, un inteligente ejercicio de lenguaje donde el concepto dramático dice mucho de la lucidez conceptual del autor. Con esta obra gana el primer premio en el Concurso Nacional de Teatro con-



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

vocado por la Alcaldía de Medellín en 1966. Esta obra fue puesta en escena por grupos colombianos y por colectivos teatrales de Bulgaria, Canadá, Cuba, México y Argentina. *El grito de los ahorcados* tiene la característica fundamental de no manejar el tema de manera panfletaria, aunque sí realista, lo que hace que el texto sea más contundente y que los planteamientos políticos tengan mucha mayor receptividad y sean mejor apreciados y entendidos por el público.

Después, en los años setenta, hizo *Zarpazo* y *La ceremonia*; lue-



Obra de Juan Ruíz. *Dos pierrots*, 1922. Imagen extraída del libro Juan Gris, *Posibilidades de la pintura* de Casimiro libros.

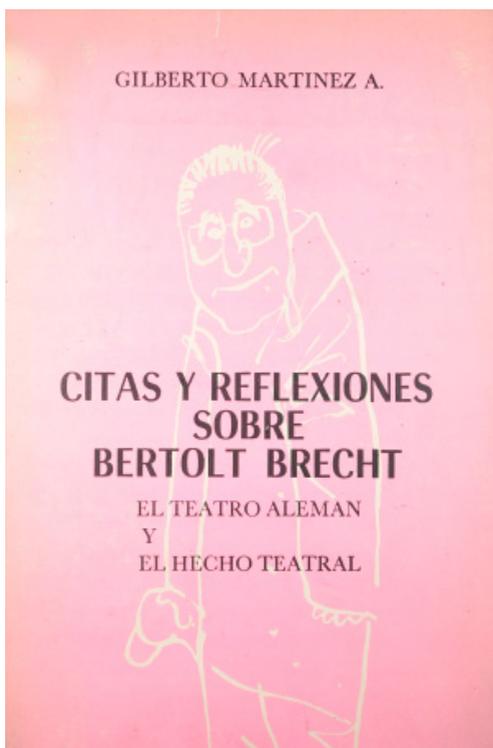
go vinieron otras obras que escribió y puso en escena. En todas ellas mostró su solvencia política y su conocimiento de las teorías más profundas del teatro.

Maestro del arte del teatro

Su práctica teatral la llevó a todos los momentos de su vida. En ese aspecto fue un hombre con pasión, vocación y oficio. Fue un estudioso del teatro y eso lo obligó a estar en permanente contacto con actores, intelectuales y con el público mismo. Para ellos escribió ensayos diversos sobre la práctica: cómo actuar, cómo dirigir y cómo enfrentarse a un texto dramático en el escenario. Ese espíritu pedagógico lo llevó a fundar la Escuela Municipal de Teatro, que después pasó a convertirse en la Escuela Popular de Arte (EPA); fundó otras organizaciones y varios grupos de teatro en los que no hizo sino enseñar. También fue profesor del Programa de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

Sostuvo la revista **Teatro**, de la que editó 20 entregas entre los años 1969 y 2003, donde publicaba sus trabajos y experiencias. Hizo infinidad de publicaciones, entre ellas se destacan dos libros de ensayos: *Hacia un teatro dialéctico* (1979) y *Citas y reflexiones sobre Bertold Brecht* *Citas y* (1991).

Espectador



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

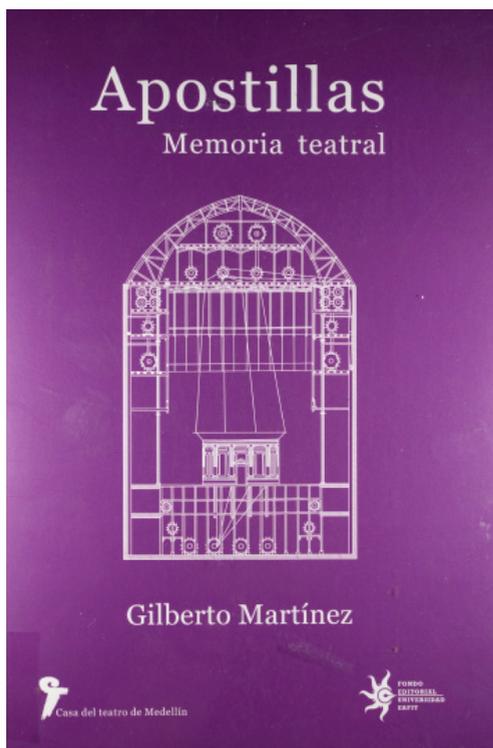
Gilberto Martínez vio de niño todo el teatro que se presentó en Medellín. Luego, cuando viajó a sus especializaciones en México y los Estados Unidos, no dejó de asistir a lo que se ofrecía en materia de dramaturgia. Su vida fue ver teatro, hacer teatro, y luego volverlo a ver para analizarlo y ponerlo en común. Cuando estaba en Medellín, veía todo el teatro que se estaba haciendo en la ciudad.

Era tal vez el único director que era capaz de desplazarse a las otras salas a apreciar los trabajos que sus colegas estaban presen-

tando y si era necesario les hacía recomendaciones o algunas críticas. Se podría decir así que era un hombre dedicado por entero al teatro, un *animal teatral*.

No faltaba a la cita del Festival anual del Teatro de Manizales y tampoco al Festival bianual del Iberoamericano de Teatro, de Bogotá. Y muchas veces se escapó a apreciar festivales en Cuba, en España. Él quería ver siempre todo el teatro que se estuviera presentando, porque con eso aprendía más y así podía enseñar más y mejor a sus estudiantes y a los actores que lo acompañaban en sus montajes.

Gilberto Martínez Arango vivió en el Teatro y para el Teatro y nos ha dejado con sus convicciones en arte y política intactas, a los 83 años. Solo una persona con una visión humanística como la Gilberto Martínez puede nuclear un movimiento artístico como el que dejó. Y con un compromiso social a toda prueba que no abandonó en ningún momento. Ya había dejado dicho en la primera edición de la obra, *El grito de los ahorcados*: "Queremos comprometernos al responder enfáticamente que la misión del teatro en una sociedad como la nuestra, es sacudir las



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.

conciencias como un trapo viejo y sucio, para luego colgarlo al viento en el traspatio de nuestras ideologías cómodas”.

En su última sede, situada en el barrio Prado, había organizado con esmero, la que probablemente sea la biblioteca de teatro más grande de Colombia. Conformada por sus archivos personales, sus colecciones de libros y revistas, películas, videos y fotografías, acervo documental recogido durante toda su vida.

Es necesario que ese gran legado cultural de Gilberto Martínez Arango, sumado a su obra escrita,

que reúne muchos volúmenes, se conservara en alguna entidad cultural oficial que la pusiera al servicio del público, lo que fue siempre su aspiración.

Nota Buena: Para la realización de este artículo se consultó su obra, se habló con actores que fueron sus alumnos y se recurrió al archivo de notas críticas de teatro de quien esto escribe.

